

Pablo Sánchez León  
(Coordinación)

# Karl Marx y la crítica de la economía política

## Contribuciones a una tradición



**KARL MARX**

Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA  
CONTRIBUCIONES A UNA TRADICIÓN

Edición: MIKEL ANGULO  
INAKI BARCENA HINOJAL  
ANDREA BARTOLO  
FRANCESCO BASSO  
JON KORTAZAR BILLELABEITIA

SAÚL CURTO LÓPEZ  
EKI ETXEBARRIA  
OIHANE GARCÍA  
PABLO SÁNCHEZ LEÓN  
JON BERNAT ZUBIRI REY

Marx y la crítica de la economía política  
*Contribuciones a una tradición*



MICHAEL HEINRICH • GARETH STEDMAN JONES • PABLO SÁNCHEZ LEÓN  
CONSTANTINO BÉRTOLO • VESA OITTINEN • ÍÑIGO GALDEANO PÉREZ  
SERGIO CAÑAS DÍEZ • ISRAEL ARCOS • ALESSANDRO BARILE / LUCA ALTERI  
GENÍS GALVE Y PABLO OLIVEROS GREGORIO RUI FILIPE  
LORENA ACOSTA IGLESIAS • JESÚS RODRÍGUEZ ROJO • AITOR SAIZ LASHERAS  
ROLANDO ASTARITA • ASIER GARCÍA ZABALA • MIREN ETXEZARRETA  
IVÁN GONZÁLEZ SARRO • FCO. JAVIER MURILLO ARROYO • SAMUEL ORTIZ PÉREZ /  
MIGUEL ÁNGEL LÁZARO PÉREZ • GORKA MENÉNDEZ BACETA  
PEDRO M. REY-ARÁUJO • CLARA NAVARRO RUIZ • FRANCESCO BASSO  
JULIETA GAZTAÑAGA • JORDI MAISO

# Marx y la crítica de la economía política

## *Contribuciones a una tradición*

COORDINACIÓN:

PABLO SÁNCHEZ LEÓN

EDICIÓN:

Mikel Angulo • Iñaki Barcena Hinojal • Andrea Bartolo • Francesco Basso  
Jon Kortazar Billelabeitia • Saúl Curto López • Eki Etxebarria • Oihane García  
Pablo Sánchez León • Jon Bernat Zubiri Rey



Ilustración de cubierta:  
DAVID MANGADO ARANDA



© MICHAEL HEINRICH • GARETH STEDMAN JONES • PABLO SÁNCHEZ LEÓN  
CONSTANTINO BÉRTOLO • VESA OITTINEN • ÍÑIGO GALDEANO PÉREZ  
SERGIO CAÑAS DÍEZ • ISRAEL ARCOS • ALESSANDRO BARILE / LUCA ALTERI  
GENÍS GALVE • PABLO OLIVEROS • GREGORIO RUI FILIPE  
LORENA ACOSTA IGLESIAS • JESÚS RODRÍGUEZ ROJO • AITOR SAIZ LASHERAS  
ROLANDO ASTARITA • ASIER GARCÍA ZABALA • MIREN ÉTXEZARRETA  
IVÁN GONZÁLEZ SARRO • FCO. JAVIER MURILLO ARROYO • SAMUEL ORTIZ PÉREZ  
MIGUEL ÁNGEL LÁZARO PÉREZ • GORKA MENÉNDEZ BACETA  
PEDRO M. REY-ARAUJO • CLARA NAVARRO RUIZ • FRANCESCO BASSO  
JULIETA GAZTAÑAGA • JORDI MAISO, 2019

© Pamiela para la presente edición

Diseño y fotocomposición:

**Pamiela.** Polígono Ezkabarte, calle K, 31  
31194 Arre (Navarra)

[www.pamiela.com](http://www.pamiela.com) • *Pedidos:* [arre@pamiela.com](mailto:arre@pamiela.com)

D.L.: Na-1875/2019

ISBN: 978-84-9172-096-6

Impreso en Navarra por Rodona Industria Gráfica

Polígono Agustinos/Soltxate

Calle A, nave D12. 31013 Pamplona/Iruña

*Printed in Navarre*

# Introducción

## Marx y la crítica de la economía política

### Contribuciones a una tradición

MIKEL ANGULO, IÑAKI BARCENA HINOJAL, ANDREA BARTOLO,  
FRANCESCO BASSO, JON KORTAZAR BILLELABEITIA,  
SAÚL CURTO LÓPEZ, EKI ETXEBARRIA, OIHANE GARCÍA,  
PABLO SÁNCHEZ LEÓN Y JON BERNAT ZUBIRI REY

Cuando la crítica –y su campo matriz de significado, el de crisis– se conjuga con un sustantivo tan cargado de ambición semántica como es «capitalismo», puede afirmarse sin riesgo de equivocación que el discurso se ha adentrado en el universo de categorías definido originariamente por la obra de Karl Marx. Así viene siendo desde hace ya más de un siglo y medio, y –lo que vuelve el asunto más rabiosamente actual– en las circunstancias presentes no parece que la tendencia vaya a ralentizarse o decaer; más bien al contrario, el bicentenario del nacimiento de Marx que se ha cumplido en 2018 coincide con la que puede considerarse primera experiencia de crisis del capitalismo en la conciencia colectiva a escala humana global.

Entiéndase bien: antes en el pasado tuvieron lugar otras crisis cíclicas en la economía capitalista, y todas ellas contaron con observadores y observadoras críticas dispuestas a analizarlas como tales, pero solo en nuestro tiempo se ha producido un consenso generalizado a nivel global a la hora de definir el período abierto desde finales de la década pasada como una «crisis del capitalismo». Este consenso es constatable independientemente de la filiación intelectual e ideológica de los expertos y expertas o de sus públicos, ya solo lo cual permite situar a Marx entre las figuras intelectuales más sobresalientes de la modernidad: se mire por el lado de la producción intelectual, del activismo organizativo y reivindicativo de signo revolucionario, de la elaboración ideológica o la referencialidad en la construcción de alternativas a la sociedad capitalista, Marx es un referente fundamental, obligado.

Y no parece que de momento el siglo XXI vaya a revertir la tendencia: la popularidad de su figura y de las categorías de análisis por él acuñadas o reformuladas críticamente de hecho ha crecido desde la llegada de la crisis.<sup>1</sup> Este fenómeno hay que entenderlo insertado en una dinámica de fondo que fue anticipada por él mismo y Friedrich Engels cuando, en su seminal panfleto

*El manifiesto comunista* de 1848, señalaron que el «carácter cosmopolita» de la «producción material» impulsado por «la burguesía» se aplica asimismo a «la producción intelectual»: con el despliegue global del capitalismo, «[l]as producciones intelectuales de una nación advienen propiedad común en todas [...] [de manera que] de todas las literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal».<sup>2</sup> Pues bien: la obra de Marx forma parte ya de ese bagaje de literatura universal en proceso de convergencia y apropiación globales.

Ahora bien, la universalización del pensamiento de Marx por sí sola no garantiza que su legado esté contribuyendo a los debates actuales sobre las tendencias de la economía global de manera adecuada a su rigor analítico y a la robustez de sus ideas, por no hablar del hecho de que sus propuestas no son a día de hoy precisamente fuente de inspiración para las políticas públicas por mucho que sí lo sean para muchas de las movilizaciones sociales que vienen jalonando la llamada Gran recesión de 2008. Aunque son objeto de debate en la esfera pública global, las crisis económicas se ven normalmente resemanatizadas, maquilladas y sometidas a desnaturalización por parte de la ciencia económica ortodoxa, cuyos seguidores imponen interpretaciones superficiales y cortoplacistas a fenómenos que, se sabe, provocan profundas y duraderas consecuencias que incluso los economistas al uso han de reconocer, aunque sea bajo el eufemismo de «externalidades».

Es cierto que el estallido de la crisis en 2008, primero a escala financiera pero a continuación de modo mucho más estructural, ha dado alas a los enfoques marxistas, que han llegado a pasar a primera línea en las discusiones acerca de su perfil y alcance. Autores como David Harvey han podido legítimamente aprovechar el contexto actual para recuperar el viejo aforismo de Marx, según el cual «las crisis son esenciales para la economía capitalista» pues es en ellas donde esta encara sus contradicciones y busca alternativas para su supervivencia como modo de producción. Con todo, a ojos de Harvey, en la situación actual «[l]o que sorprende es la penuria de teorías o estrategias políticas nuevas» adecuadas a los retos derivados de la magnitud de la crisis en curso:

«A grandes rasgos, el mundo está polarizado entre la continuación, como en Europa y Estados Unidos, si no la profundización, de los remedios neoliberales monetaristas y basados en las políticas del lado de la oferta, que enfatizan la austeridad como la medicina adecuada para curar nuestros males; y la recuperación de alguna versión, normalmente aguada, de una expansión keynesiana de la demanda financiada mediante el endeudamiento, como en China, que ignora la importancia que atribuía Keynes a la redistribución de la renta a las clases bajas como uno de los componentes clave de sus políticas públicas.

En ambos casos el resultado es la creciente polarización social, el aumento exponencial de las desigualdades y la dependencia de las inversiones en capital

financiero para mantener la tasa de beneficio, mientras «en el mejor de los casos, el bienestar de las masas se estanca, o más probablemente se degrada de manera acelerada o incluso catastrófica (como en Grecia y España)».<sup>3</sup>

Este estado de cosas, que es también un estado de conciencia dentro de un contexto cultural a escala global, está en el origen del congreso celebrado a comienzos del marzo de 2018 en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, algunas de cuyas contribuciones se reúnen ahora en este volumen.

En la primavera de 2017 un grupo de estudiantes de doctorado comenzaron a reunirse con profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de dicha universidad. Planteaban la oportunidad de organizar un gran congreso sobre la obra de Marx coincidiendo con el aniversario de su nacimiento doscientos años atrás, en 1818. Lejos de un interés estrictamente conmemorativo y menos aún hagiográfico, los promotores iniciales del congreso eran conscientes de la pertinencia de volver sobre la obra de Marx en busca de hojas de ruta para dar cuenta de la crisis en curso; pero asimismo apostaban por la necesidad de hacerlo continuando y reactivando la postura crítica con la que Marx desarrolló su actividad intelectual y política. Semejante combinación es la única que garantiza pensar la crisis actual más allá de la dimensión estrictamente económica, desde una perspectiva global y en relación con el todo social, y de hacerlo a la vez como un actividad no solamente intelectual sino intrínsecamente política.

Movidos por este compromiso, los promotores del congreso acordaron fijar su atención en la contribución de Karl Marx a crítica de la economía política, cuya estela a largo plazo hasta la actualidad constituye ya una tradición.<sup>4</sup> En realidad, se trata de una tradición dentro de otra tradición, pues la reflexión científica acerca de las relaciones entre economía y política tiene por origen una particular disciplina –la Economía Política– surgida alrededor de cien años antes del nacimiento de Karl Marx. En el diálogo crítico que Marx estableció con este legado de conocimiento se desarrolló el grueso de su producción; y en el intento de contribuir a esa tradición de crítica de la economía política se justifica este libro.

\* \* \*

La emergencia de la economía política como ciencia tuvo lugar desde finales del siglo XVII en el contexto de una creciente conciencia cultural de que el comercio se había convertido en factor decisivo en las relaciones interestatales. Dicha constatación era entonces menos relevante por las magnitudes que aporta-



ba que por las consecuencias que tendría sobre la orientación del conocimiento: pues a diferencia de los recursos naturales o la población, el comercio no podía ser sencillamente apropiado por la fuerza de las armas sino que requería de una implicación activa y consciente en la generación de riqueza por parte de los súbditos de cada principado territorial, y ello además independientemente de las divisorias estamentales existentes en cada comunidad política. En suma, el comercio estaba dando alas a una forma de competencia por la hegemonía hasta entonces inédita porque daba por primera vez relevancia a los productores e intermediarios como tales (si bien manteniendo marcadas las divisorias en materia de género), y ello reclamaba atención institucional con objeto de favorecer la movilización de conocimientos puestos al servicio de las necesidades de los estados nacionales en ciernes.<sup>5</sup>

A su vez el auge del comercio –que para el propio Marx no sería sinónimo ni necesariamente causa del capitalismo, aunque sí una de sus precondiciones– remitía a los inmensos costes derivados de las guerras de religión en la Europa continental y sus colonias, pugna secular que había desembocado en una profunda crisis en las formas convencionales de ver (y prescribir) la conducta humana: la sensación de que los axiomas morales derivados de la teología no estaban siendo capaces de dar cuenta, ni menos de refrenar, los impulsos profundos de los sujetos fue llevando a algunos filósofos morales y publicistas en general a fijar su atención en el comportamiento exhibido por los grandes beneficiarios de toda la escalada bélica desatada en nombre del integrismo confesional –los comerciantes– y a elaborar nuevas categorías para la comprensión de los fundamentos de la acción humana. De ellas la más destacable sería el concepto de interés –hasta entonces un atributo en principio reservado a la conducta de los monarcas como encarnación de la razón de Estado–, entendido como una suerte de «pasión fría» que habilitaba la agencia estratégica en aras de la auto-preservación.<sup>6</sup> Con esta categoría se ponía de largo toda una nueva representación del individuo como sujeto auto-referencial y con capacidad de cálculo instrumental medios-fines por medio del empleo de la razón.<sup>7</sup>

Esta antropología estaba llamada a entrar como elefante en cacharrería en el campo de la hasta entonces dominante, centrada en cambio en un imaginario de corte organicista que solo asignaba identidad a los individuos por referencia a alguna corporación o comunidad preestablecida de valores y reconocida por la autoridad. La nueva imagen del sujeto, por el contrario, daba pie a una representación del orden de corte agregativo que produciría todo tipo de paradojas al ser contrastada con la heredada –de lo que dan cuenta obras influyentes en la época como *La fábula de las abejas* de Bernard Mandeville (1714), cuyo expresivo subtítulo es «o de cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública»– e

instando a la innovación intelectual en terrenos de lo que hoy denominamos microeconomía. Pero el impacto de esta manera de observar a la gente «como realmente es» fue más lejos, hasta convertirse en toda una episteme que asumía el paso hacia la «sociedad comercial», entendida esta como un estadio civilizatorio superior en la evolución de las costumbres humanas y la relación con la naturaleza.

El efecto combinado de estas tensiones fue el esbozo de un enorme campo disciplinario que iba mucho más allá del que hasta entonces, sobre la base de una analogía entre cualquier comunidad y una familia, identificaba la economía –en realidad «oeconomía», del griego *oikos* ('casa')– con el gobierno de la casa.<sup>8</sup> Tal y como dejó meridianamente claro Jean-Jacques Rousseau a mediados del siglo XVIII, la economía doméstica y la economía política o civil «difieren demasiado en cuanto a sus dimensiones como para poder ser administradas de la misma forma, de modo que siempre existirá una diferencia extrema entre el gobierno doméstico, en el cual el padre puede verlo todo por sí mismo, y el gobierno civil, en el cual el jefe lo ve casi todo mediante ojos ajenos».<sup>9</sup> La promoción de la riqueza colectiva requería, en suma, de expertos especializados en gestionar, y asimismo en observar, sus fuentes naturales e institucionales.

Como su propio nombre indica, la ciencia de la economía política asumía la existencia de una imbricación estrecha del fomento y distribución de la riqueza con la esfera de la política, vínculo que se mantendría siempre en el centro de atención de la disciplina. Esto le aseguró un puesto en el elenco de saberes con dimensión de poder en los albores de la modernidad. En efecto, la economía política fue probablemente el campo de conocimiento más funcional al proceso de distanciamiento que se fue produciendo respecto de las convenciones culturales, intelectuales y morales establecidas en las sociedades tradicionales, y que llamamos convencionalmente Ilustración. A su vez no por casualidad se ha identificado esa actitud crítica con el auge en el siglo XVIII de la esfera pública, un espacio de intercambio cultural que desde temprano desbordó las posibilidades de control por parte de los poderes institucionales del Antiguo Régimen.<sup>10</sup> Aunque la historia posterior de los conceptos de crítica y crisis ha desdibujado su originaria matriz común, de lo que se trataba –al menos en las versiones radicales del pensamiento ilustrado– era de, sobre la base del cuestionamiento que permitía la *crítica*, generar las condiciones de conciencia para llevar a su definitiva *crisis* sin marcha atrás todo el sistema de desigualdades instituidas en torno del privilegio estamental y el poder arbitrario de los reyes legitimado en nombre de la autoridad divina (no así, sin embargo siempre en lo tocante a las relaciones de género). De manera que, aunque el ciclo de reformas del despotismo ilustrado en todos los países –de Francia y España a

Rusia, Austria o incluso el Imperio otomano— se amparó en los conocimientos acumulados por economistas políticos al servicio del poder, no hay duda de que, sin el aporte de la economía política crítica no habría habido revolución en Francia en 1789, o no con la orientación histórica que esta tuvo.<sup>11</sup> En la medida en que, en palabras de Marx y Engels, «la burguesía no existe sino a condición de revolucionar incesantemente [...] todas las relaciones sociales», incluida la cultura, la economía política constituyó el campo de experimentación intelectual más decisivo en pro del capitalismo «antes del triunfo» de este como tipo de economía o modo de producción.<sup>12</sup>

Siempre se ha visto la historia de la economía política como dividida en un antes y un después por la publicación en 1776 de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, obra que definitivamente vino a naturalizar «la tendencia natural de todos los hombres [...] a traficar, a hacer intercambios y cambiar una cosa por otra», al tiempo que proponía un «sistema de libertad natural» en el que el mercado suplía la proliferación de instituciones formales para la gestión de la producción y el consumo al considerarse que evitaba tendencias a posiciones de monopolio y a subordinaciones entre seres humanos causadas por la intervención de factores extra-económicos.<sup>13</sup> Mas a pesar de esta democratización del concepto de interés, así como de la aportación que supuso el descubrimiento del fenómeno elemental de la división social del trabajo y la apuesta por vincular entre sí estrechamente libertad política y crecimiento económico, el asentamiento de la economía política clásica trasladó la emergente disciplina a la esfera de la ideología dominante.

Esto fue así especialmente tras los resultados fallidos de las revoluciones en diferentes escenarios de Europa central durante la primera mitad del siglo XIX. El aporte de figuras como Thomas R. Malthus, David Ricardo o Jean-Baptiste Say contribuyó a la consolidación del liberalismo y este, al restringir el acceso a la plena ciudadanía de los derechos políticos a las mayorías sociales carentes de ingresos, consagró la propiedad privada y con ella una nueva divisoria de la sociedad en clases.<sup>14</sup> La ambición y la avaricia pasaban a ser sancionadas como motivaciones legítimas y endogeneizadas dentro un sistema de relaciones de propiedad que alentaba la inversión de capital orientada, por medio de la aplicación del conocimiento tecnológico, a la producción en serie para el mercado. El resultado sería un desarrollo exponencial de las fuerzas productivas y el despegue de la industrialización, pero a costa de soslayar la redistribución del excedente, externalizada como una dimensión ajena a unos procesos que se entendían cada vez más como autosuficientes.

Cualquier retrato sobre la formación de la sociedad moderna pasa por subrayar el brutal incremento de la desigualdad social desatado con la creación de un

sistema económico basado en la necesidad de los productores y productoras de vender su fuerza de trabajo. Lo que no suele ser siempre tenido bien en cuenta en los estudios sobre el desarrollo del capitalismo es que el desenvolvimiento del sueño de la sociedad comercial también impactó y de modo decisivo sobre el legado del humanismo cívico, que venía siendo la principal fuente de discurso y tropos acerca del sujeto capacitado para la autodeterminación moral e intelectual y el autogobierno colectivo. En efecto, el viejo republicanismo de la tradición había encumbrado la virtud política, pero sobre la base de la frugalidad en el consumo y la autocontención moral de la ambición. Con la irrupción del liberalismo como receta para el nuevo orden a la vez de libertad política y desarrollo económico se estaba, sin embargo, instituyendo una doble y abiertamente contrapuesta concepción del sujeto, como ciudadano motivado por el bien común —el *zoon politikón*— pero asimismo como egoísta y ambicioso individuo privado, un *homo economicus*.<sup>15</sup> La compleja tensión de la modernidad tiene su origen en que la primera, siendo imprescindible para fundamentar la soberanía del estado nacional, tiende no obstante a quedar recurrentemente subordinada a la segunda.

Esto motivó ya entonces la censura hacia el orden emergente, calificado como burgués, dentro de la esfera pública y especialmente en el seno de las diversas culturas radicales que, país a país, iban adquiriendo forma en la primera mitad del siglo XIX. El revolucionario se convirtió en un tipo social característico de la época, que aspiraba a superar el orden establecido de exclusión puesto en marcha en forma de una espiral incesante de desigualdades naturalizadas.<sup>16</sup> El problema que experimentaban estos radicales y revolucionarios de la primera mitad del siglo XIX es que el tipo de crítica que reclamaba una sociedad dividida por la propiedad privada y cuyas desigualdades no se marcaban en el nivel jurídico no podía ser ya el que venía aportando la economía política disponible, que encumbraba el individualismo posesivo de la modernidad y opacaba unas relaciones que originaban desigualdades estructurales hasta entonces desconocidas. Conforme se asentaban los sistemas políticos representativos se iba haciendo evidente que, así como los textos constitucionales no reflejaban la realidad del funcionamiento de unos poderes no codificados pero desatados, el discurso de la economía política, por mucho que contribuyese al conocimiento de las magnitudes que acompañaban el despliegue de dichos poderes, era menos un repositorio suficiente y más bien un obstáculo para la correcta comprensión del nuevo orden de cosas propio de la modernidad y su carácter sistémico.

Esta era la situación cuando el joven Marx se lanzó a una carrera como activista e intelectual: en ella la economía política constituía ya toda una tradición en el

pensamiento occidental, que incluso alimentaba el surgimiento de otras ciencias de «lo social». No obstante, la sociología que entonces emergía presentaba la sociedad como un sistema de interacción colectiva de naturaleza holística que escapaba a la voluntad y la capacidad de control de los humanos.<sup>17</sup>

De cara a revertir esta tendencia a alejar la posibilidad del control humano sobre su destino colectivo —planteada a la par que la reflexión política se iba distanciando de la reflexión económica y social—, Marx partió de su experiencia vital en Alemania, territorio marcado por un relativo atraso político —sometida como estaba a la hegemonía del poder reaccionario prusiano—, y a la vez por un cierto adelanto en el campo del pensamiento reflexivo. En la tradición de la Ilustración alemana la sociedad civil no había sido vista como tan naturalmente separada del Estado, y esto había permitido el mantenimiento del imaginario orgánico que reunía lo macro y lo micro al pensar la asociación adecuada a los tiempos modernos; el avance de la economía política había por su parte alentado la coexistencia de imaginarios individualistas y colectivos del sujeto sin una jerarquía definida. El intento de resolver estas aporías favorecería el éxito de la dialéctica de Hegel, que Marx pudo a su vez trastocar desde un enfoque materialista en virtud de su formación inicial en filosofía clásica y por mediación de la crítica de Feuerbach a la religión, que él aplicó a continuación a las ciencias jurídicas tradicionales y a las más novedosas ciencias de «lo social», asentando un método de crítica radical contra la epistemología idealista dominante en su cultura nacional de origen.

A su vez, cuando las expectativas de una revolución se disiparon, en la estela de las movilizaciones políticas de 1848 y ante el despliegue de lo que Eric Hobsbawm denominó «la era del capital» —el largo ciclo de expansión iniciado a comienzos de la década de 1850 hasta finales de la de 1860—,<sup>18</sup> Marx puso su mirada sobre la economía política, y hasta su muerte en 1883 dedicó la mayor parte de su actividad a refundar la disciplina con objeto de ofrecer en un solo esquema el funcionamiento de la producción y la distribución en una economía capitalista, dando cuenta de las causas de la desigualdad por medio de una teoría de la explotación así como del perfil de las crisis recurrentes que jalonan el capitalismo y de los mecanismos que vinculaban su gestión con las instituciones formales arracimadas en torno del Estado. Para ello hubo de desarrollar una teoría del valor que fuese más allá de la herencia de la economía política clásica y sus limitaciones a este respecto, apostando por una concepción del trabajo como magnitud abstracta desde la que dar cuenta de la producción de valor, y a la vez destacando el influjo fetichista adquirido por la forma-mercancía sobre las percepciones humanas de la realidad una vez que el capitalismo había adquirido dimensiones sistémicas.

Aunque no llegó a culminar esta tarea, desarrollada desde una recurrente crítica a sus propios presupuestos iniciales, a lo largo de su trayectoria Marx no dejó de pensar nunca en un sujeto colectivo con capacidad de autodeterminación. Además de reflexionar sobre las comunidades rurales de origen, Marx encontró la fuerza motriz de este sujeto sobre todo en el emergente proletariado, cuyo crecimiento como clase subordinada acertó a anticipar y al que ya en el *Manifiesto comunista* asignó una capacidad revolucionaria natural por carecer de propiedad y no estar en principio moralmente corrompido por el interés particular. En virtud de esta redefinición sociológica del sujeto de la política moderna, la obra de Marx puede entenderse en conjunto como un órdago a toda la discusión que a lo largo de una larga centuria venía tratando de acomodar el imaginario de la sociedad comercial a la tradición del *zoon politikón*: a las opciones habituales él contrapuso toda una filosofía de la Historia centrada en la lucha entre clases opuestas, que el capitalismo moderno por un lado racionaliza al máximo, al dividir la sociedad en burgueses acaparadores y proletarios desposeídos, y por otro eleva a un estadio final, al endogeneizar la reproducción de unas masas obreras cuya toma de conciencia y organización el sistema es incapaz de impedir.

La contribución a la economía política de Marx resulta así inseparable de la apuesta radical por un sujeto de la modernidad capaz de reflexionar críticamente *desde la política* todas las esferas de la vida social, y de movilizarse para tomar el poder con el fin de establecer las conclusiones de dicha reflexión en el nivel *de la economía* que sirve de base a toda organización social. Ciertamente, el proletario moderno es en Marx un sujeto individual, pero este no es explicado ni menos concebido en clave individualista sino a partir de sus referentes colectivos de identidad —que son las clases sociales y sus conflictos identificables históricamente a escala de toda la humanidad—, solo por medio de los cuales es posible pensar el conjunto de relaciones en las que se hallan inmersos los individuos y las opciones de destino que se les abren.<sup>19</sup> En dicho imaginario colectivo se incluyen también las naciones y las diferencias entre sexos, de igual forma que la crítica de la economía política incluye en última instancia también las relaciones de explotación económica de la naturaleza, aunque todas estas problemáticas concurrentes apenas fueron desarrolladas en la vasta producción teórica de Marx.

Con semejantes avales, y en el entorno de un creciente reconocimiento de la obra de Marx entre nuevos públicos vinculados al emergente movimiento obrero, desde finales del siglo XIX la economía política marxista se fue constituyendo en una tradición por derecho propio. Lo hizo, no obstante, en un contexto en el que a su vez la economía política clásica daba paso a una nueva ortodoxia que, sobre todo con el empuje de la síntesis neoclásica de Alfred Marshall a

comienzos del siglo XX, definitivamente desgajaba el universo de la política de las cuestiones consideradas genuinas de la Economía. Aunque en principio esto dejaba el campo de la economía política libre para desarrollos procedentes de la tradición originada en Marx, el vacío no fue tan fácil de cubrir, sin embargo. De un lado, la perspectiva crítica de Marx tendió a quedar desdibujada cuando no desaconsejada entre las ortodoxias ideológicas a que dio pie el marxismo por mucho que estas se reclamasen de la herencia de esa crítica a la economía política; por otro, los pensadores y pensadoras marxistas se vieron en general constreñidas por el marco institucional que separaba los saberes de la economía de los de la política.

En conjunto, el pensamiento de Marx se vio obturado por el propio auge del marxismo como corriente ideológica con pretensiones de autoridad intelectual y, con el tiempo, de prestigio académico.<sup>20</sup> A pesar de ello, las aportaciones de la economía política marxista jalonan la segunda mitad del siglo XX, destacando hitos como la teoría de la dependencia en América Latina o la perspectiva de las ondas largas del desarrollo capitalista en la URSS.<sup>21</sup> No hace falta compartir los postulados de estas propuestas para admitir que son el fruto de un diálogo interno entre intelectuales que, pese a sus diferencias de énfasis y orientación —que pueden ser marcadas— comparten categorías y objetivos comunes, lo cual es un rasgo definitorio de toda tradición.<sup>22</sup> Dicho diálogo está también detrás de la larga interacción discursiva de la economía política marxista con desafíos procedentes del feminismo, el ecologismo y las contribuciones de las teorías decoloniales. En última instancia, es esta dimensión constatable de tradición lo que mantiene a la comunidad de pensadores que se reclaman de la crítica de la economía política frente a los embates de la ciencia económica al servicio de la ideología dominante capitalista.

La paradoja es que ha sido finalmente la disciplina convencional que llamamos Economía la que ha terminado llamando a las puertas de la vieja economía política. En efecto, el reconocimiento de «fallos del mercado» ha devuelto al centro la relación entre política y economía en la teoría económica académica al uso, a través de los enfoques neo-institucionales. Por otro lado, en el cambio de milenio se han desatado por primera vez posturas abiertamente críticas con la versión del pensamiento económico que se enseña en las universidades.<sup>23</sup>

Estas tendencias evidencian que la ciencia económica convencional ha entrado en una huida hacia adelante, cuya expresión final es la pobreza de soluciones e ideas para el futuro que viene acompañando la crisis del capitalismo. Por el lado opuesto, en cambio, el diálogo en torno a la tradición de la crítica de la economía política continúa. Y este pasa por volver sobre la obra de Marx como fuente de inspiración.<sup>24</sup> En efecto, es la fuerza, el rigor, y en última instancia



la actualidad de las propuestas de Marx pese al tiempo transcurrido desde su elaboración lo que está detrás de la recurrente recuperación de su pensamiento por parte de activistas y pensadores críticos con el funcionamiento de la sociedad y la economía capitalista. Cada generación ha tendido a regresar sobre la obra de Marx en busca de nuevos significados e inspiración. Por eso ha sido, es y seguirá con seguridad siendo sometida a innumerables interpretaciones, exégesis, evaluaciones y reevaluaciones efectuadas desde contextos históricos posteriores a la elaboración que hizo Marx de su pensamiento hace alrededor de 150 años. Este libro se inscribe también en esa línea de contribución a la crítica de la economía política, condición indispensable para, recuperando la perspectiva de David Harvey, revertir la actual situación de impasse y falta de imaginación en las políticas económicas a escala global.

\* \* \*

Entendiendo que se trataba de hacer dialogar de nuevo a Marx con las realidades del presente y de hacerlo en el entorno de un espacio de larga tradición de luchas emancipatorias como el País Vasco, a comienzos de septiembre de 2017 se difundió un «Call for papers» titulado «Crítica de la economía política. Congreso internacional en el 200 aniversario del nacimiento de Karl Marx», con el siguiente texto de invitación:

«La crítica de la economía política no ha muerto. Como ciencia histórica y social, por un lado, estudia las relaciones que se establecen bajo la expansión del capitalismo a nivel mundial. Su objeto tiene, por tanto, un carácter procesual y contingente. Como crítica del poder, por el otro, analiza la acumulación del capital, su dinámica y sus crisis, y aspira a ser el «más implacable misil que se haya lanzado nunca contra la cabeza de los burgueses» —en palabras del propio Marx. Una pretensión cuya legitimidad bien puede ser puesta en entredicho, pero cuyo potencial, cuyas consecuencias para la práctica y la organización políticas están aún por descubrir.

La obra de Karl Marx (1818-1883) trata de dar una respuesta científica y crítica a estas y otras cuestiones de nuestro tiempo, pero deja abierta la pregunta por el porvenir de la sociedad burguesa. En el segundo centenario de su nacimiento, el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), con la colaboración del grupo de investigación Parte Hartuz y de la fundación Betiko, organiza un congreso internacional dedicado al estudio y la discusión de la recepción de la obra de Marx y su influencia para la teoría revolucionaria. El congreso tendrá lugar entre los días 1 y 3 de marzo de 2018».

El texto solicitaba propuestas de comunicaciones relativas a cualquiera de los siguientes temas: «Vida y obra de Marx»; «Historia de la recepción de su



obra»; «La Crítica de la Economía Política: ¿una ciencia social?»; «Acumulación primitiva: pasado y presente»; «El modelo de acumulación actual: su dinámica y sus límites»; «Acerca de la (o las) crisis»; «Los antagonismos del siglo XXI»; «La teoría revolucionaria»; «Marxismo y feminismo»; «Marxismo y ecología»; «Marxismo y cuestión nacional»; y «El Marxismo y la construcción de la Comuna».

Las propuestas y presentaciones podían ser realizadas en euskera, castellano, inglés o francés. La fecha límite de recepción de propuestas se fijó en el 15 de octubre de 2017; y una vez aceptadas las propuestas se solicitaba el envío de los textos antes de la celebración del congreso, con fecha límite el 15 de enero de 2018.

Se recibieron más de 60 propuestas, de las que finalmente fueron admitidas un total de 45.<sup>25</sup> Se fijó la fecha del 1 al 3 de marzo de 2018 para el congreso, organizado por el Departamento de Ciencia Política. Los meses siguientes fueron de actividad frenética en busca de financiación y apoyo a la organización. Se solicitó ayuda económica al Gobierno Vasco y a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y se buscó el apoyo de fundaciones ligadas a organizaciones políticas y sociales del País Vasco y del Estado español, que normalmente solo se comprometieron con la actividad adquiriendo inscripciones al congreso para sus afiliadas y afiliados.<sup>26</sup> Se reservó el «Bizkaia Aretoa» en Bilbao para sede del congreso, facilitando así la concurrencia de público, y se abrió una web para las inscripciones y la distribución de información relativa al congreso ([www.epk2018bilbao.com](http://www.epk2018bilbao.com)). Se contactó con prensa y radio.

Los idiomas del congreso fueron el euskera, el inglés y el castellano, para lo cual se buscó un servicio de traducción sobre todo desde el inglés y el alemán para algunos de los ponentes invitados. Se encargó un cartel que fue diseñado en varias versiones.

Toda esta actividad fue desarrollada por un pequeño grupo promotor compuesto en gran medida por quienes firman este texto, y gracias al apoyo desde el comienzo y el adelanto de fondos por parte de la Fundación Betiko y el grupo de investigación Parte Hartuz. Cuando se acercaba ya la fecha de inicio del congreso se constituyó un comité organizador más formalizado que estuvo compuesto por miembros de seis departamentos de la Universidad del País Vasco situados en distintos campus.<sup>27</sup>

Además de estos apoyos formales el congreso fue posible por la implicación *in situ* de numerosas voluntarias y voluntarios y participantes que gestionaron la afluencia de más de 300 inscripciones.

La estructura del congreso fue la siguiente:<sup>28</sup>

El día 1 y la mañana del 2 de marzo se organizaron 2 conferencias dobles cada mañana y cada tarde, todas ellas con un moderador. Los conferenciantes invitados fueron, por orden de presentación, Gareth Stedman Jones, Michael Heinrich, Roswitha Scholz, Constantino Bértolo, Rolando Astarita, Miren Etxezarreta, Xabier Arrizabalo, Clara Navarro, Bob Jessop, Rosa Cobo, Jordi Maiso y César Ruiz.

Esas sesiones de conferencia se hicieron coincidir con una serie de mesas paralelas sobre los siguientes temas: «El concepto de revolución»; «Sujeto político y revolución (I y II)»; «Crítica del valor-trabajo»; «Cuestión nacional y movimientos revolucionarios en Euskal Herria»; «Obra, contextos histórico y recepción de Marx (I y II)»; «La acumulación capitalista a debate (I y II)»; «Feminismo y marxismo»; «Economía crítica, teorías monetarias, internacionalización del capital»; y «Concepto de crisis y teorías de la crisis». Cada una de estas sesiones se componía de entre 3 y 4 papers y un debate con el público con un moderador. Un total de 42 comunicaciones fueron presentadas en estas mesas.

La tarde del día 2 y la mañana del 3 se organizaron a su vez 4 mesas de debate sobre los siguientes temas: «Marxismo y ecología»; «Marxismo y feminismo»; «Marxismo y cuestión nacional»; y «Marxismo y La Comuna». Estas mesas tenían una estructura diferente: a partir de una ponencia de un activista en cada uno de esos terrenos, se invitó a representantes de organizaciones relacionadas con movilizaciones, luchas y propuestas en estos temas y se abrió una discusión con el público. Al igual que las ponencias, estas sesiones fueron grabadas en video y se encuentran disponibles en la página del congreso.

Las conclusiones del congreso, en la mañana del sábado 3 de marzo, fueron seguidas por un espectáculo en el que unas humoristas que habían seguido las sesiones del congreso hicieron una devolución en clave de humor.

\* \* \*

Este libro recoge algunas de las contribuciones que se presentaron y discutieron en el congreso. No todas, pues otras han sido reunidas en el volumen titulado *Karl Marx Ekonomia politikoaren kritika*, coordinado por Iñaki Bárcena Hinojal y publicado también por Pamiela.

La recopilación se abre con sendas ponencias a cargo de dos reputados expertos en la obra de Marx desde la perspectiva central del congreso: la crítica de la economía política. Michael Heinrich destaca por su trabajo en la confección de la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA), la edición íntegra de las obras de Marx y Engels. Su investigación se centra en la obra de Marx desde la historia de la teoría económica. En la ponencia inserta en este volumen dibuja el estado

de la recopilación de todos los escritos de Marx, una actividad que no puede darse aún por terminada debido a la cantidad de escritos originales que no han sido puestos a disposición del público en abierto, reabriendo así el interés por fundar una hermenéutica adecuada a la vastedad y constante reescritura que Marx hizo de sus propias investigaciones y aproximaciones a los temas principales de su crítica a la economía política. Por su parte, Gareth Stedman Jones es uno de los historiadores del pensamiento de la Gran Bretaña de la posguerra más influyentes y originales, vinculado a los primeros tiempos a la *New Left Review* y el History Workshop. Su conocimiento de las líneas dominantes de la economía política continental entre los siglos XVIII y XIX le ha permitido abordar el que constituye seguramente el estudio actualizado más acabado acerca del universo intelectual de Marx y Engels en el momento de la redacción del *Manifiesto comunista*. En su ponencia (en inglés) plantea un seguimiento de tres momentos en la producción intelectual de Marx que coinciden con tres contextos históricos y sus correspondientes expectativas que, al verse parcialmente frustradas, ponen de manifiesto la riqueza y complejidad en el abordaje que hizo Marx, pero también la fuerte dependencia de la situación histórica en que fueron abordados.

A continuación las contribuciones se estructuran en cuatro apartados. El primero gira en torno de «**La obra de Marx en contexto: interpretaciones y legados**» y reúne textos de dos tipos: unos se interesan por el contexto de los debates y polémicas en torno de los cuales Marx perfiló sus planteamientos, combatió de manera concreta otros que competían con los suyos y fue en fin dando forma a sus propuestas; y otros tratan de dar cuenta del alcance de las propuestas de Marx y su influencia sobre temas de fondo en contextos posteriores a su elaboración. Marx es abordado así en su manejo de toda una tradición para pensar las formas políticas, la del «Gobierno o constitución mixta», que él vino a subvertir al situar en el centro de atención los contraconceptos hasta entonces empleados para definir los sistemas de gobierno degradados o corruptos (Pablo Sánchez León); en su actividad como periodista, que fue su única especialización profesional y la que recoge la mayor parte de su producción escrita pero que no ha sido en general tenido muy en cuenta pese a ofrecer agudos análisis políticos y pistas sobre la gestación de su pensamiento (Constantino Bértolo); o en las fuentes de su concepción de la crítica, que lo alejan de Hegel y lo acercan a Kant (Vesa Oittinen, en inglés). Por el otro lado, se sitúa a Marx en el origen de tendencias en la estética moderna relacionadas con el arte para las masas, en particular en relación con la arquitectura como esfera de la producción (Íñigo Galdeano Pérez), o se le hace impulsor e inspirador de importantes renovaciones historiográficas del siglo XX que han hecho su figura imprescindible para

el estudio del pasado humano hasta la actualidad (Sergio Cañas Díez) o por su aportación a una perspectiva sobre el concepto de nación que, debidamente reintegrada en el debate actual entre autores marxistas, pueda contribuir a una revisión crítica de las posiciones de la izquierda europea ante el desmantelamiento del estado nacional en aras de la integración europea (Alessandro Barile y Luca Alteri, en inglés).

«**Actualizaciones de la teoría del valor**» es el segundo apartado, y reúne propuestas de recuperar o repensar la teoría del valor como núcleo esencial de la crítica a la economía política de Marx. Se ofrecen así reflexiones acerca de la componente fetichista que acompaña todo el proceso de creación de las mercancías para dar cuenta de la espectacularización característica de la fase actual del capitalismo, en que la mercancía ha ocupado la totalidad de la vida social (Genís Galve y Pablo Oliveros Gregorio); propuestas de superar la tendencia de la teoría del valor a adquirir rasgos normativos y deterministas, reivindicando la primera aproximación de Marx a la realidad a través de la propuesta de Feuerbach de dar la vuelta a las alienaciones que reclaman ser superadas en nombre de las relaciones realmente necesarias y que Marx llevó más allá del terreno de la religión, primero al estado y después a la teoría del valor heredada de los clásicos (Rui Filipe, en inglés); recorridos a partir de la obra de Postone con el objeto de ir más allá de la ontologización del trabajo abstracto y postular una genealogía materialista del tiempo para comprender la génesis histórica del trabajo como categoría-fetichismo de *El Capital*, un proceso que permite distinguir el paso de lo concreto a lo abstracto (Lorena Acosta Iglesias); o una apuesta por mantener unidos de manera orgánica la teoría del capital de Marx y la categoría de clase social, criticando la tradición que ha venido separando ambas en nombre de una distinción entre el núcleo cualitativo y la manifestación cuantitativa supuestamente menos relevante (Jesús Rodríguez Rojo).

«**Economía política: teoría y aplicaciones**» es el tercer apartado del volumen, y es el que recoge mayor número de contribuciones. Estas se sitúan en un gradiente desde propuestas más teóricas que replantean el alcance de la economía política como una ciencia (Aitor Saiz Lasheras) o críticas a las perspectivas convencionales acerca del intercambio desigual entre naciones, núcleo de la teoría de la dependencia (Rolando Astarita), pasando por aplicaciones concretas de las propuestas de Marx a fenómenos emergentes como las empresas de inversión de capital transnacionalizado (Asier García Zavala) o a contextos y procesos históricos específicos, como el de la economía española en el medio plazo (Miren Etxezarreta), en el plazo más corto de la actual crisis (Iván González Sarro) o en concreto en relación con la estructura del mercado de trabajo (Francisco Javier Murillo Arroyo); por último hay textos que descienden hasta

un nivel más sectorial o local, y abordan la adecuación de las cooperativas a las estructuras de clase (Samuel Ortiz Pérez y Miguel Ángel Lázaro Pérez) o la dinámica de las relaciones de producción y propiedad en el campo en Euskal Herria (Gorka Menéndez Baceta).

Por último, el cuarto y último apartado lleva por título «**Sujeto y política**» y se centra en la recuperación crítica de enfoques sobre la agencia relevantes tanto para una mejor comprensión crítica de la economía política en Marx cuanto de las posibilidades de recomponer la relación entre teoría y praxis. El apartado recoge así textos acerca de la agencia entre los determinantes institucionales del proceso de acumulación capitalista, con el estudio de las lógicas hegemónicas característico de la teoría post-marxista del discurso (Pedro M. Rey-Araújo); de la agencia desde una perspectiva performativa –el sujeto que crea la realidad que parece describir con su actividad– en la comprensión del concepto de trabajo abstracto de cara a una mejor comprensión de sus dinámicas de cambio, que distan de ser lineales (Clara Navarro); de la crítica a la definición del intelectual como individuo y la apuesta por una reformulación crítica del intelectual como colectivo surgido del trabajo crítico de los movimientos de manera que se adecue a la multiplicidad de sujetos que pueden protagonizar procesos revolucionarios (Francesco Basso); así como propuestas de releer el nacionalismo desde la antropología incorporando la noción marxista de valor como acción inserta en marcos de imaginación comunitaria con el fin de reflexionar sobre el proceso de consultas organizado en Euskal Herria por Gure Esku Dago (Julieta Gaztañaga); y replanteamientos del concepto de lo natural y necesario que acompaña la crítica de la economía política en Marx buscando sus anclajes históricos más que normativos y aplicándolos a la definición de la agencia una vez que el capital se constituye como un entramado que vertebra todas las relaciones sociales, mostrando que el sujeto moderno puede aún revertir la apariencia de automatización de la agencia que establece la autonomía de lo social en la modernidad (Jordi Maiso).

## NOTAS

1. Baste con señalar el fulgurante éxito editorial de la obra de Thomas Piketty, *El Capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, título que emula al del clásico de Marx. Se ha comparado a menudo a Piketty con Marx a pesar de las marcadas diferencias entre sus respectivas propuestas acerca de cómo actuar sobre la economía capitalista. También tiene sentido referir aquí la realización en 2017 de la película de ficción *El joven Marx*, dirigida por Raoul Peck, que tiene por protagonista al autor de *El Capital* y que se enmarca ya en las celebraciones del 200 aniversario de su nacimiento. En castellano y en relación con la divulgación del pensamiento de Marx, destaca asimismo la publicación de la

antología *Llamando a las puertas de la revolución*, Madrid, Penguin, 2017, edición y selección de textos de Constantino Bértolo.

2. Karl Marx y Friedrich Engels: *El manifiesto comunista*, Madrid, Turner, 2005 [1848], pp. 159-160.

3. David Harvey: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014, pp. 12-13.

4. Según la definición de Jan Assman, que ha hecho fortuna al reunir historia y memoria en una sola concepción de la transmisión cultural, una tradición es un conjunto de valores, procedimientos y prácticas transmitidos entre contextos y recepcionados de tal manera que, ante situaciones emergentes, favorecen respuestas tomadas del repertorio disponible, sobre el cual se vuelve una y otra vez por ser considerado fuente de inspiración y autoridad. Jan Assman, «What is 'Cultural Memory'?:», en *Religion and Cultural Memory*, Stanford (Ca.), Stanford University Press, 2006, pp. 1-30.

5. Istvan Hont: *Jealousy of Trade. International Competition and the Nation-State in Historical Perspective*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2005, pp. 1-155.

6. Albert O. Hirschman: *Las pasiones y los intereses*, Madrid, Capitán Swing, 2014 [1978], esp. pp. 49-54.

7. Charles Taylor: *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 1998 [1989], esp. pp. 251-283.

8. Otto Brunner: «La 'casa grande' y la 'Oeconomía' de la vieja Europa» [1956 en alemán, 1976 en castellano], *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 14/2 (2010), pp. 117-136.

9. Jean-Jacques Rousseau: *Discurso sobre la economía política*, Madrid, Maia, 2011 [1758], p. 23.

10. Reinhart Koselleck: *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta-UAM, 2007 [1959].

11. Dos buenos ejemplos son: 1) la influencia decisiva del pensamiento económico-político en la definición y gestión de la crisis fiscal que abrió las puertas a la convocatoria de los États Généraux en Francia en 1789, en Michael Sonenscher: *Before the Deluge. Public Debt, Inequality, and the Intellectual Origins of the French Revolution*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2007; y 2) el status nuclear de la economía política dentro de la obra

del Abate Sièyes, principal ideólogo del Tercer Estado durante la Revolución Francesa, en William Sewell, jr., *A Rhetoric of Bourgeois Revolution. The Abbé Sièyes and 'What is the Third State'?*, Durham y Londres, Duke University Press, 1994.

12. Marx y Engels: *El manifiesto comunista*, p. 32. Por su parte, *Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo* [Political Arguments for Capitalism before Its Triumph] es el subtítulo del ensayo de Hirschman que aborda el surgimiento del concepto de interés en la filosofía moral occidental en el paso al siglo XVIII, ver Hirschman, *Las pasiones y los intereses*.

13. Adam Smith: *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Madrid, Tecnos, 2009 [1776], Parte I, capítulo II.

14. Con su propia genealogía que se retrotraía a los autores ingleses del siglo XVII. Véase el clásico de Crawford B. MacPherson: *La teoría del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Madrid, Trotta, 2005 [1962].

15. Esta contradicción fue constatada pero no resuelta en el clásico de Benjamin Constant, «La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos» (1818), seminal conferencia en la cual, tras argumentar que la ciudadanía de la virtud política puesta por encima del interés particular es un resto atávico heredado de la Antigüedad, Constant declara que se trata no obstante de una aspiración superior de la vida social, de manera que cuando menos debe prevalecer sobre la maximización del interés particular, aunque sea para evitar que colapse el sistema entero de soberanía basado en la ciudadanía.

16. Leopoldo Moscoso y Pablo Sánchez León: «Encrucijadas del entusiasmo. La transmisión de la identidad revolucionaria, 1789-1917», en Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez (eds.), *1917: La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, pp. 53-82, esp. pp. 58-64.

17. Miguel Ángel Cabrera: *A Genealogical History of Society*, Cham, Springer, 2018.

18. Eric Hobsbawm: *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 2011 [1975].

19. El Marx «republicano», que ha sido en los últimos años puesto de relieve—en España por ejemplo por Antoni Domènech: *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Barcelona, Crítica, 2004—, tiende a perder de vista



que Marx alteró profundamente los confines no solo de la economía política clásica sino también los de la tradición aristotélica de la política, al volver inseparable la acción colectiva de la constitución misma del sujeto de emancipación.

20. Esta interpretación de las limitaciones en el desarrollo de la crítica de la economía política no es compartida por todos los que firman este texto.

21. La historia de la economía marxista cuenta ya con relatos de sus realizaciones, a caballo de las crisis del capitalismo. Un ejemplo reciente es Michael C. Howard, y John E. King, J. E.: *A History of Marxian Economics*, volume II: 1929-1990, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2014. En general, han sido los contextos de crisis los que más han servido de acicate para renovaciones críticas de la tradición de la economía política. Destaca en ese sentido la influencia que en su día llegó a tener el texto de Michal Kalecki «Aspectos políticos del pleno empleo» (1943) sobre las políticas que dieron a Estados Unidos la llave de la salida definitiva de la crisis del 29 y el paso a la hegemonía en el capitalismo global. Véase la edición crítica de esta obra a cargo de Leopoldo Moscoso, Madrid, Postmetropolis editorial, 2019 (en prensa).

22. John G. A. Pocock: «Time, Institutions and Action: An Essay on Traditions and their Understanding» [1968] en *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 187-216.

23. Probablemente el ejemplo más notorio sea la corriente «post-autistic economics» [economía postautista] que a comienzos del milenio reunió a miles de estudiantes y docentes de economía de todo el mundo que reclaman que la enseñanza de la disciplina responda al funcionamiento real de la economía. Un panorama en <http://www.paecon.net/> y su continuación en el Estado español en <http://www.economiacritica.net>.

24. Recientemente se han producido novedades editoriales en este terreno. Destacan en inglés David Harvey: *A Companion to Marx's Capital*, Londres, Verso, 2010, y en castellano la antología de textos de *El Capital* seleccionada por César Rendueles (Madrid, Alianza, 2010).

25. Para su selección se constituyó un comité científico compuesto por Silvia Federici (Hofstra University-Nueva York), Bob Jessop (Lancaster University), Miren Etxezarreta (Universidad Autónoma Barcelona), Enrique Dussel (Universidad Autónoma de la Ciudad de México), y por Jone Martínez Palacios, Pedro Ibarra Güell, Iñaki Bárcena Hinojal, Andrea Bartolo, Eki Etxebarria, Jon Kortazar, Mikel Angulo, Pablo Sánchez León, Verónica Castrillón, Joaquín Arriola, Jon Bernat Zubiri, Mikel De la Fuente, Ángel Elías, Imanol Zubero, Ane Larrinaga y Ramón Zallo (Universidad del País Vasco).

26. Apoyaron el congreso las organizaciones ELA, LAB, STEILAS, CCOO, Sortu, Podemos, Aralar, Bilgune Feminista, Joxemi Zumalabe, Hitz&Hitz y *VientoSur*.

27. La mayoría procedía del Departamento de Ciencia Política: Iñaki Bárcena Hinojal, Igor Ahedo Gurrutxaga, Mikel Angulo, Eki Etxebarria, Andrea Bartolo, Josu Mota, Saul Curto, Izaro Gorostidi y Txaber Ormazabal. Otros desempeñan su actividad en el de Economía Aplicada I: Jon Bernat Zubiri, Patxi Zabalo, Verónica Castrillón y Yolanda Jubeto; por el de Derecho de Empresa estuvieron Julia Martí y Juan Hernández Zubizarreta; por el de Sociología 1, Mila Amurrio y Julen Zabalo; por el de Sociología 2, Oihane García; por el de Comunicación Audiovisual, Patxi Azpillaga; por el de Historia Contemporánea, Jon Kortazar Billelabeitia, y finalmente por el Departamento de Derecho Constitucional e Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Pablo Sánchez León.

28. El programa completo está disponible en la página web del congreso. Aparecieron diversas crónicas del Congreso: los artículos «Bilbao resucita a Karl Marx» y «Marx para todos los públicos» publicados en *El Salto* son los más exhaustivos (<https://www.elsaltodiario.com/economia/bilbao-resucita-congreso-karl-marx-dario-azzellini-isabelbenitez>; <https://www.elsaltodiario.com/marxismo/congreso-marx-para-todos-los-publicos-bilbao>); otra crónica en Iñaki Bárcena Hinojal: «1818-2018. Marx para todos los públicos», *Viento sur*, 9 de marzo de 2018, <https://vientosur.info/spip.php?article13576>.